

SEPTIEMBRE

mes
de la **Biblia**

Esperanza:
la vacuna bíblica



José A. Fernández Martín

Profesor de Religión y blogger

Día
23 *evd*

editorial verbo divino

«Ustedes, en cambio, se han acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial con sus innumerables ángeles, a la asamblea en fiesta de los primeros ciudadanos del cielo; a Dios, juez universal, al que rodean los espíritus de los justos que ya alcanzaron su perfección; a Jesús, el mediador de la nueva alianza, llevando la sangre que purifica y que clama a Dios con más fuerza que la sangre de Abel»

(Heb 12,22-24)

Con la COVID-19 muchos vivimos el fallecimiento de algún familiar o alguien cercano a nosotros. La Biblia nos recuerda constantemente que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (cf. Lc 20,38), por eso nuestra relación con los que han fallecido no acaba con la muerte física. Aunque no podamos verlos físicamente, no quiere decir que no existan. La fe nos ayuda a percibir una realidad que escapa a nuestra vista, incluso, a la lógica mundana. Debemos tomar conciencia de que nuestros seres queridos no nos han abandonado, que seguimos estando en comunión con ellos, a través de la oración y la Eucaristía. Y que podemos sentir su presencia. ¿O no ha escuchado alguna vez a alguien decir: «parece que me estaban ayudando desde el cielo»? Seguro que también lo ha sentido. Tan solo hay que «abrir los ojos para ver».

